



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «13» * 5 * Enero * 2014

Evangelio de este Domingo

La Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros

Lectura del santo Evangelio según San Juan (Jn 1, 1-18).

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: —*Este es de quien dije: «el que viene detrás de mí, pasa delante de mí, porque existía antes que yo».*

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia: porque la ley se dio por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 1, 1-18).
- Magisterio: La evangelización del mundo contemporáneo (34).
- Tradición: “La Verdad brota de la tierra y la Justicia mira desde el Cielo”.
- Al 5º Verdad: La renovación del encuentro con la faz de Cristo resucitado.

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Pablo VI

"Evangelii Nuntiandi"

La evangelización del mundo contemporáneo (34)

MINISTERIOS DIVERSIFICADOS



73. Es así como adquiere toda su importancia la presencia activa de los seglares en medio de las realidades temporales. No hay que pasar pues por alto u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles. **Pastores, religiosos y seglares**, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Es cierto que al lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia.

Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: **la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia**. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respecto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores, que son precisamente los responsables y artífices de la unidad de la Iglesia.

Tales ministerios, muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables de Movimientos apostólicos u otros responsables—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos. **Nos debemos asimismo nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones.**

Deseamos vivamente, que en cada Iglesia particular, los obispos vigilen por la adecuada formación de todos los ministros de la Palabra. Esta preparación llevada a cabo con seriedad aumentará en ellos la seguridad indispensable y también el entusiasmo para anunciar hoy día a Cristo.

Perlas de nuestra Tradición: San Agustín:

"La Verdad brota de la tierra y la Justicia mira desde el Cielo"

Despierta, hombre: por ti Dios se hizo hombre. Despierta, tú que duermes, surge de entre los muertos; y Cristo con su luz te alumbrará. Te lo repito: por ti Dios se hizo hombre.



Estarías muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca hubieras sido librado de la carne del pecado, si él no hubiera asumido una carne semejante a la del pecado. Estarías condenado a una miseria eterna, si no hubieras recibido tan gran misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si él no se hubiera sometido voluntariamente a tu muerte. Hubieras perecido, si él no te hubiera auxiliado. Estarías perdido sin remedio, si él no hubiera venido a salvarte.

Celebremos, pues, con alegría la venida de nuestra salvación y redención. Él se ha hecho para nosotros justicia, santificación y redención. Y así -como dice la Escritura- **«el que se gloría que se gloríe en el Señor.»**

La verdad brota, realmente, de la tierra, pues Cristo, que dijo: **Yo soy la verdad**, nació de la Virgen. Y la justicia mira desde el cielo, **pues nadie es justificado por sí mismo**, sino por su fe en aquel que por nosotros ha nacido. La verdad brota de la tierra, porque **la Palabra se hizo carne**. Y la justicia mira desde el cielo, porque **toda dádiva preciosa y todo don perfecto provienen de arriba**. La verdad brota de la tierra, es decir, la carne de Cristo es engendrada en María. Y la justicia mira desde el cielo, **porque nadie puede apropiarse nada, si no le es dado del cielo**.

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, porque la justicia y la paz se besan. Por medio de nuestro Señor Jesucristo, porque la verdad brota de la tierra. Por él hemos obtenido el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios, porque la justicia no procede de nosotros, sino que mira desde el Cielo.

Por ello el que se gloría que se gloríe no en sí mismo, sino en el Señor. Por eso también, cuando el Señor nació de la Virgen, los ángeles entonaron este himno: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

¿Cómo vino la paz a la tierra? Sin duda porque la verdad brota de la tierra, es decir, **Cristo nace de María**. Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, para que todos seamos hombres de buena voluntad, unidos unos a los otros con el suave vínculo de la unidad.

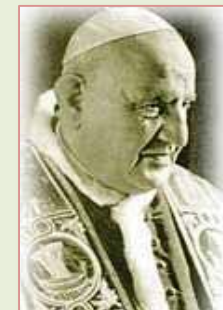
¿Qué mayor gracia pudo hacernos Dios? **Teniendo un Hijo único lo hizo Hijo del hombre, para que el hijo del hombre se hiciera hijo de Dios.**

Busca dónde está tu mérito, busca de dónde procede, busca cuál es tu justicia: y verás que no puedes encontrar otra cosa que no sea pura gracia de Dios.

Al Servicio de la Verdad: Juan XXIII, el Papa Bueno (4).

La renovación del encuentro con la faz de Cristo resucitado (1)

"¿Qué otra cosa es, en efecto, un Concilio Ecuménico sino la renovación del encuentro con la faz de Cristo resucitado, rey glorioso e inmortal, radiante sobre la Iglesia toda, para salud, para alegría y para resplandor de los hombres?" Juan XXIII.



El papa Juan, el Papa **"Bueno"**, después de haber convocado el Concilio Vaticano II, encontró en los archivos del Vaticano documentación de que sus antecesores, Pío XI y Pío XII, ya se habían planteado la realización de un Concilio Ecuménico, pero no llegaron a convocarlo. Él lo hizo, tres meses escasos después de su elección, el 25 de enero de 1959, festividad de la Conversión de San Pablo estando los cardenales reunidos en la Basílica de San Pablo, fuera de las murallas; y anunció **"temblando un poco por la conmoción, pero con humilde determinación de propósito"** su proyecto de convocar un Sínodo Diocesano para la diócesis de Roma, un Concilio Ecuménico para la Iglesia Universal y la Reforma del Código de Derecho Canónico (compilación de todas las leyes que rigen la Iglesia Latina), precedido por la promulgación del Código de Derecho Canónico Oriental.

Así, de sorpresa, de un tirón y **"sin anestesia"**... Ya no había marcha atrás.

Su sucesor Benedicto XVI, cincuenta años más tarde, nos daría una explicación para comprender la visión, valentía y trascendencia del anuncio: **"La gracia de Dios preparaba una estación comprometida y prometedora para la Iglesia y para la sociedad, y encontró en la docilidad al Espíritu Santo, que caracterizó toda la vida de Juan XXIII, el buen terreno para hacer germinar la concordia, la esperanza, la unidad y la paz, para el bien de toda la humanidad"**. Y hablando del Papa Juan también decía S.S. Benedicto XVI: **"el papa Juan presentó la fe en Cristo y la pertenencia a la Iglesia, madre y maestra, como garantía de fecundo testimonio cristiano en el mundo y, en las fuertes contraposiciones de su tiempo, fue un hombre y pastor de paz, que supo abrir en Oriente y en Occidente inesperados horizontes de fraternidad entre los cristianos y de diálogo con todos"**.

El propio Papa Juan reconocía en su diario espiritual: **"mi confusión me provoca sentimientos de humildad y abandono en las manos del Señor. Él ha hecho verdaderamente todo, y lo ha hecho sin mí, que nunca hubiera podido imaginar o aspirar a tanto. No deseo, no pienso en otra cosa que en vivir y morir para las almas que se me han encomendado"**. Y en otro escrito suyo: **"en los pocos años que me quedan quiero ser un santo pastor en la plenitud del término. Mi día debe desarrollarse siempre en oración; la oración es mi respiración"**.

(Continuará).